AMANTE, RIVAL Y PAJE,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

PERSONAS.	ACTORES.
INES..................	Doña Josefa Palma.
DOÑA LEONOR DE ACEVEDO..............	Amalia Gutierrez.
DOÑA ESTRELLA DE MENDOZA..........	Carmen Carrasco.
DOÑA CONSTANZA DE ALARCON...........	N. Flores.
DOÑA QUITERIA, dueña de Estrella..........	Francisca Orgaz.
D. GARCIA DE ALARCON................	D. Julian Romea.
D. LUIS DE ACEVEDO.	Florencio Romea.
D. CESAR DE MENDOZA	Antonio Pizarroso.
D. LOPE DE ALARCON.	Lázaro Perez.
BELTRAN.............	Juan del Rio.
Tres embozados.	

La escena pasa en Madrid en el reinado de Felipe IV.

ACTO PRIMERO.

Cámara elegantemente adornada en casa de Don Garcia.

ESCENA PRIMERA.

INES *y* BELTRAN.

BELTRAN. Pajecillo revoltoso,
cautela y siempre cautela,
si no quieres que tus planes
al fin y al cabo se pierdan.
Mira que tantos embrollos
se descubrirán por fuerza;
que á lo mejor nos quedamos
á la luna de Valencia.
Nuestro buen señor no advierte
que sus amores enredas
haciéndole quedar mal
con las lindas y las feas.
No te riño; tu intencion
de sobra sé yo que es buena;
mas, por Cristo, te lo ruego,
paje apócrifo, prudencia.

INES. Descuida, mi buen Beltran,
la victoria será nuestra,
que no hay obstáculos nunca

ni insuperables barreras,
que no salve una muger
enamorada y resuelta.
Yo á don Garcia idolatro,
y es mi pasion tan inmensa,
que por su dicha daria
con júbilo la existencia.
Tú bien sabes que há seis años
que mi corazon se quema
de un amor sin esperanza
en la inextinguible hoguera.
Fijas siempre en mi memoria
estan las horas risueñas
que al lado de un tierno padre,
que ya me robó mi estrella,
pasé en la choza tranquila
mansion de mi edad primera.

BELTRAN. Es verdad; pluguiese al cielo
que aquellos tiempos volvieran!
El padre de don Garcia,
el buen conde de la Estrella,
habitaba en su castillo
para bien de nuestra aldea.
De su hijo acompañado
visitaba las modestas
cabañas de los villanos
para aliviar su miseria.

INES. Nunca olvidarlo podré,
que una hija bien se acuerda
del bienhechor de su padre,
que enfermo y pobre se encuentra.
Ya sabes que arrendatario
el mio fué de unas tierras
del buen conde; los rigores
del granizo y de la piedra
lo arruinaron, y la suerte
tan pertinaz como adversa,
al fin lo postró en un lecho
para redoblar sus penas.
Seis meses entre dolores
pasó; mas la Providencia
hizo llamar una noche

á un ángel á nuestra puerta.
Entonces yo, pobre niña,
sentí una grata sorpresa
al ver ante mí á un mancebo
cuya gracia y gentileza
embelesaron mis ojos
y suspendieron mi lengua.
Benéfico como el conde
junto al enfermo se sienta,
y con santa caridad
le reanima y le consuela.
Doctores al punto envia
su paternal diligencia,
y siempre que á vernos viene
su bolsa olvidada deja.
Yo, á pesar de mi quebranto,
gozaba con su presencia,
y ansiaban siempre mis ojos
ver su imágen hechicera.
Niña de catorce abriles
ignoraba en mi inocencia
que los halagos de amor
deben huir las doncellas,
y que sus dulces combates
muchas veces la honra cuestan!..
El rayo de la desgracia
hirió nuestras dos cabezas,
y sin padres en un dia
quedamos sobre la tierra.
Don Garcia, en su dolor,
abandonó nuestra aldea,
encaminándose á Italia
para distraer su pena.

BELTRAN. Ya lo sé, Inés; cada dia
la misma historia me cuentas;
el hablar de tus pesares,
está visto, te alimenta.
Que adoras á don Garcia
no me cogerá de nuevas,
pues diste há tiempo por él
en la peregrina idea
de renegar de tu sexo,

cortarte las largas trenzas,
y ceñirte una tizona
quebrando la débil rueca.

INES. Qué habia de hacer, Beltran,
sola, deshonrada y huérfana?..
Disfrazada en este traje
corrí ciudades diversas;
encontrar á don Garcia
mi sola esperanza era.
Al cabo de cuatro años
tuve de su arribo nuevas,
y al punto llegué á la córte
en alas de mi impaciencia.
Te abrí mi pecho, Beltran,
y por tu bondad extrema
sirvo há un año á don Garcia...

BELTRAN. Que te quiere tan de veras
como á mí, que lo he criado;
pero vamos, con franqueza,
aguardas salir con bien
de tan atrevida empresa?

INES. Confio en ello.

BELTRAN. Y no temes
que reconocerte pueda
don Garcia?

INES. No, Beltran;
gran mudanza experimenta
de catorce á veinte años
toda mujer.

BELTRAN. Me hace fuerza
tu reflexion; sin embargo,
algunas veces te observa
de un modo tal, que parece...

INES. Es verdad, y no me pesa.
Ojalá que algun recuerdo
despierte en él mi presencia!

BELTRAN. Allá veremos; no olvides
que entre las notables prendas,
que hacen al buen don Garcia
digno de alabanza eterna,
es la principal, Inés,
el burlarse de las hembras.

No ves que muda de amantes
lo mismo que de gorgueras;
qué en el mar de los amores
no naufraga, aunque navega,
porque práctico piloto
se rie de las sirenas
cerrando cuerdo el oido
á sus fingidas ternezas?

INES. No me importa.

BELTRAN. Y que concluya
sus galanteos esperas;
qué abandone los placeres,
que sentando la cabeza
le consagre á una mujer
sus sentidos y potencias?
Muchos milagros ha hecho
el rapazuelo con venda,
mas si tal cosa consigues,
aunque vas camino de ella,
paje del mismo diablo
te declaro yo en conciencia.

ESCENA II.

LOS MISMOS, D. GARCIA *y* D. LUIS.

LUIS. Lo confieso, don Garcia,
cubierto os habeis de gloria.

GARCIA. No tanto, mas la victoria
no era fácil, á fé mia:
porque bien sabeis que goza
fama, don Luis, extremada
por lo altiva y recatada
doña Estrella de Mendoza.

BELTRAN. Vóime adentro á mis quehaceres;
y tú? (*Al paje.*)

INES. Me quedo, Beltran.
(*Váse este por el fondo.*)

LUIS. Vive Dios, que sois galan
dichoso con las mugeres;
y es tanta vuestra ventura,
que sabeis coger muy bien

sin la espina del desden
la rosa de la hermosura!

GARCIA. Me adulais?...

LUIS. De ningun modo;
ni quiero, conde, ni puedo.

GARCIA. Son burlas, pues, Acevedo?

LUIS. No creais que me incomodo:
Siempre se expone el que apuesta.

INES. Con que sois vos el vencido?

LUIS. Cómo ha de ser?... he perdido.

INES. Ya sé que un caballo os cuesta.

LUIS. Cierto.

INES. Reflexivo os hallo;
pensais en esa muger?

LUIS. En Estrella?

GARCIA. Puede ser.

LUIS. No; pensaba en mi caballo.
(Despues de una pauca marcada.)

INES. (Vaya un hombre!)

LUIS. Don Garcia,
hará un mes que una mañana
vimos una flor galana
detrás de una celosia.
Como cualquiera presume,
codiciamos con ardor
aspirar de aquella flor
el delicado perfume.
Y aunque viöla modesta
á entrambos nos parecia,
sobre quien la alcanzaria
al punto se hizo una apuesta.
Un mes fijamos de plazo
para poderla servir
hasta ver de conseguir
ó cita, ó billete, ó lazo.
Doy principio al galanteo,
acaricia mis antojos,
y un sí en sus rasgados ojos
lleno de ventura leo.
De placer mi pecho late,
nace en él la confianza,
y me alienta la esperanza

de triunfar en el combate.
Me engañó! cómo ha de ser!...
Habrá su razon forzosa,
que eso de ser veleidosa (*Con ironia.*)
no es posible en la muger.

INES. (Muchas gracias.)

GARCIA. Muy bien dicho!

LUIS. Sois, conde, de mi opinion?

GARCIA. Justo, porque todas son
esclavas de su capricho.
Amigos desde la infancia
el mundo corrido habemos
y harto probada tenemos
la femenil inconstancia.
Por eso nada me admira,
porque sé que la mejor
dá siempre en pago de amor
falsedades y mentira.

INES. Vaya un honroso concepto
que teneis de las mugeres!

GARCIA. No es culpa mia; qué quieres?
como ellas son las acepto.
Es la verdad lisa y llana,
aunque para tí sea nueva,
ó si no ahi tienes la prueba
de don César en la hermana;
que permite sin reproche
que la ronde ese galan,
y tiene valor, Ferran,
de citarme á media noche.

INES. Mas decid, vuestra pasion
á esa dama declarasteis? (*A don Luis.*)
Acaso á hablarla llegasteis
por la reja ó el balcon?

LUIS. Siempre en vano lo intenté;
mas para amantes antojos,
el lenguaje de los ojos
es bastante claro á fé.
Ella me probó al momento
con su sonrisa graciosa,
que contemplaba gustosa
mi galante rendimiento.

Y hasta el mismo don Garcia,
temiendo un adverso fallo,
cuándo os envio el caballo?
ayer tarde me decia.

GARCIA. Es verdad; en la contienda
tan mal parado me ví,
que nunca vencer creí.

LUIS. El diablo que las entienda!

GARCIA. Don Luis, os sobra razon;
tiene un libro la muger
que nadie sabe leer.

INES. Y cuál es?

GARCIA. Su corazon.

INES. Os engañais; el discreto
nunca en sus juicios hermana
á la honrada y la liviana
si lo ha de formar completo.

GARCIA. Esta defensa cumplida
me ha encantado, señor paje; (*Con ironía.*)
habeis usado el lenguaje
de una matrona ofendida!...

INES. Os burlais de mí?

GARCIA. Los años
pensar como yo te harán,
que no hay escuela, Ferrán,
mejor que los desengaños.
Imitarme, pues, procura;
nunca necio te enamores,
y arranca todas las flores
que puedas á la hermosura.

LUIS. Buen consejo, don Garcia!

GARCIA. Guerrá siempre á toda bella.

LUIS. Guárdeos Dios, galan de Estrella.

GARCIA. Poco á poco todavia;...
os vais tan pronto?

LUIS. Si tal.

GARCIA. Es cita?

LUIS. Vos lo decis...

GARCIA. Permitireis, don Luis,
que os acompañe á un rival?

LUIS. A tanta honra me allano,
y espero que no dudeis

que siempre contar podeis
con la amistad de un hermano.

ESCENA III.

INES.

Qué pareja!... Dios me valga!
Tal corrupcion me dá miedo...
pero, no, no retrocedo,
y que salga lo que salga.
Mucho alcanza una pasion,
y tanto, que yo respondo
de herir muy luego en el fondo
á ese helado corazon.
Don Garcia no ha sentido
del amor la llama ardiente,
y busca en su afan vehemente
ese amor desconocido.
Pues bien, yo espero obtener,
gracias á mi falso traje,
ya que quiere bien al paje,
que idolatre á la mujer!

ESCENA IV.

DON GARCIA, DON CESAR É INES.

GARCIA. Muy bien venido, don César.
(*Desde la puerta del fondo.*)
CESAR. Señor conde, el cielo os guarde.
GARCIA. Pasad. (*Con galanteria.*)
CESAR. Gracias. (*Entrando.*)
GARCIA. Qué hay de nuevo?
CESAR. Doña Constanza me trae
perdido el seso.
GARCIA. Mi prima?
CESAR. Precisamente; ese ángel
cuya divina hermosura,
cuyo gracioso donaire,
tienen rendidos de amores
á mil bizarros galanes.
GARCIA. Há tiempo que la servís.
CESAR. Dos años há que en un baile

perdí la paz de mi alma.
GARCIA. La adorais!
CESAR. Como á la imágen
de Dios se adora en el templo.
INES. Enamorado!... que lance
tan chistoso... hablais de veras?
CESAR. Hola, hola, señor paje,
veros callado y formal
me extrañaba ya bastante.
GARCIA. Se llena de admiracion
al oir vuestro lenguaje,
y á fé que razon le sobra,
don César, para admirarse.
Vos, alegre como pocos,
como ninguno inconstante,
rondando siempre ventanas
y acuchillando galanes,
pesadilla de maridos,
terror de dueñas y madres,
siempre metido en intrigas
y en mil arriesgados lances,
venis diciendo ternezas
que á recien casado saben?
Bah! los hombres como vos
no deben enamorarse,
que ese es pecado, don César,
mortal, entre los mortales.
Háganlo asi los mancebos
cuando de las aulas salen,
para aprender en el mundo
lo que los libros no traen.
CESAR. Acabásteis?
GARCIA. Acabé.
CESAR. Pues mi defensa es muy fácil.
Del nombre de mis amadas
pretendo en vano acordarme;
tendria que repetir
casi todo el almanaque.
Bien lo sabeis, don Garcia.
GARCIA. No exajerais, adelante.
CESAR. Pues bien, ninguna muger
logró jamás cautivarme

como vuestra hermosa prima
en la fiesta de Olivares.
Allí la ví, don Garcia,
y en sus ojos celestiales
fué, mariposa de amor,
mi corazon á quemarse.
Acerquéme á saludarla
con cien lisongeras frases,
y se extremeció mi cuerpo
al contacto de su traje.
Oíla hablar, y su acento
tan argentino y suave,
hizo gozar á mi oido
la música de los ángeles!

GARCIA. Os compadezco, don César;
si, vuestro estado es muy grave;
teneis clavado un arpon
que el diablo que os lo saque.
Cómo ha de ser! en el mundo
nada hay seguro ni estable,
y es sano de vez en cuando
hacer algun disparate.
Con que asi, querido amigo,
no os predico mas en balde;
llamad sin demora al cura,
y haced que mañana os case.

INES. Ah! señor conde, en amores
sois ateo intolerante.

GARCIA. Yo me entiendo.

INES. A las mugeres...

GARCIA. Nunca las entiende nadie. (*Con prontitud.*)

CESAR. Sois injusto.

GARCIA. Como os plazca.

CESAR. Y no todas son iguales.

GARCIA. Don César, muy bien sabeis
que yo las creo adorables,
pero asi... por poco tiempo.

CESAR. Solo sé que no es muy fácil
que haya en Madrid un galan
mas voluble que vos.

GARCIA. Dále;
pues me gusta la mania...

á mí voluble llamarme
cuando á veinticuatro años
harto de mundo y viajes,
tan solo contar podré
unas veinticinco amantes?

INES. Veinticinco!

GARCIA. Si, Ferran;
y te asustas?.. Pues si salen
á cuatro al año...

CESAR. No es mucho. (*Con sorna.*)

GARCIA. Es que empecé un poco tarde;
Diez y ocho años tendria
cuando ví en mi aldea á un ángel
que fué mi primer amor,
y aunque el oirlo os extrañe,
habeis de saber, don César,
que en la voz y en el semblante
me lo recuerda mil veces
ese revoltoso paje.

INES. Os burlais de mí?

GARCIA. No tal.

CESAR. Siempre de broma... adelante.

GARCIA. De pocas mugeres guardo
recuerdos mas agradables;
era tan niña y tan bella!..

INES. (No me olvida!)

GARCIA. Mas quién sabe
dónde estará?.. De mi nombre
será ya lo mas probable
que ni se acuerde... y por cierto
que hará bien si asi lo hace.
Todas son unas, créedme.

CESAR. Sin embargo, será fácil
que ôs convirtais como yo.

INES. Cierto.

GARCIA. Duro se me hace...

INES. Vos tan solo conoceis
á esas frívolas beldades
cuyo corazon de nieve
jamás se altera ni late.
Esas no han amado nunca,
y ay! del hombre que las hable

sin adular su hermosura
con mil estudiadas frases.
Pero hay otras mugeres,
que por su desgracia nacen
tan bellas como sensibles,
con un corazon tan grande,
que aunque una pasion ardiente
las consuma por instantes,
saben muy bien sepultarla
de su decoro en la cárcel.

GARCIA. Pues mira, si un buen hallazgo
quieres al punto ganarte,
la ocasion es un prodigio;
búscame una de esas, paje.

INES. Háblo de veras, señor,
y vuestras burlas me hacen
mucho mal!

GARCIA. Las ilusiones
con el tiempo se deshacen.

INES. No son ilusiones.

CESAR. Cómo!

GARCIA. Tambien tú tienes amante?

INES. Hay una niña, señor,
nacida de pobres padres;
tiene mi edad... quince años...

GARCIA. Es una historia?.. me place.

CESAR. Será hermosa?

IMES. Es desgraciada;
creo haber dicho bastante.

GARCIA. Y bien?

INES. Esa pobre niña
ha dado á un hombre las llaves
del corazon, y le adora
con frenesí inexplicable.
Solo piensa en él, le sigue
sin cesar, solo su imágen
vé entre sueños y despierta,
necesita mas que el aire
mirarlo para vivir,
y es su cariño tan grande,
que por ahorrarle una lágrima
daria toda su sangre.

CESAR. Dichoso será el mortal
á quien esa muger ame!
GARCIA. Y quién es?
INES. (No me comprende!)
Señor conde .. es... vuestro paje.
CESAR. Recibe mi enhorabuena.
INES. Gracias, don César. (No sabe
cuánto padezco!)
GARCIA. Tu amor
me ha interesado; si es dable
que vuestra ventura colme
mañana mismo un enlace,
habla, Ferran, y su afecto
sabrá tu señor probarte.
INES. Esa union es imposible;
inmensas dificultades
se oponen á mi deseo.
GARCIA. Tal vez de distinta clase
será tu amada?..
INES. Señor,
es mi secreto, dejadme.

ESCENA V.

LOS MISMOS *y* BELTRAN.

BELTRAN. Con vuestra vénia, señor.
GARCIA. Qué hay de nuevo?
BELTRAN. Este billete;
mandais algo?
GARCIA. Nada, vete.
CESAR. Algun mensaje de amor.
GARCIA Lo abro con vuestro permiso.
CESAR. Ya lo teneis, don Garcia.
GARCIA. Albricias, la estrella mia
hoy favorecerme quiso.
Hace poco á don Luis
una apuesta le gané.
CESAR. Bien, me place!
GARCIA. Cómo?
INES. Qué?
CESAR. Que me place, no lo ois?

INES. Si supiese que es su hermana
doña Estrella... (*Bajo á don Garcia.*)
GARCIA. Callarás? (*Id. al paje.*)
Y ahora sin mas ni mas
me citan á una ventana.
Mi fortuna se confirma.
CESAR. Pero quién?
GARCIA. Sed por favor
discreto; doña Leonor
de Acevedo es la que firma.
Enteraos de su sustancia.
(*Dándole el billete.*)
CESAR. Tierno está.
GARCIA. Nunca creí
que hiciera caso de mí,
pues conoce mi inconstancia.
CESAR. Y sereis amigo infiel
de don Luis, de su hermano?
GARCIA. Ese es escrúpulo vano;
en amores no hay cuartel.
Doña Leonor de Acevedo
para esta noche me cita,
y á dama que solicita
nunca resistirme puedo.
Asi pienso y asi soy...
no hay que perder ocasiones;
por lo tanto dos renglones
á escribir, don César, voy. (*Escribiendo.*)
La firma; bien; cierro ahora;
concluido; toma, paje.
INES. Llevo al punto este mensaje?
GARCIA. Dentro de un cuarto de hora.
CESAR. A propósito, conviene
que esteis desde hoy prevenido,
porque un esposo ofendido
á mataros se previene.
GARCIA. Es don Diego de la Huerta?
CESAR. De ese no tengais recelo;
cree á su mujer un modelo
de virtudes.
GARCIA. Pues lo acierta.
Será el italiano Fuocco?

CESAR. Nada de eso.
GARCIA. Pues entonce
es el mayorazgo Ponce:
caí en la cuenta?
CESAR. Tampoco.
GARCIA. Pues señor, quién amenaza
mi existencia de tal modo?
CESAR. Un hombre capaz de todo;
don Anselmo de Pedraza.
En furor rabioso arde;
que su esposa le es infiel
le ha dicho claro un papel,
y es vengativo y cobarde.
GARCIA. Enterado.
CESAR. Don Garcia
diz que le ha dado tan fuerte,
que hasta jurar vuestra muerte
llegó ayer en su osadía.
GARCIA. Agradezco vuestro aviso;
mas ahora que me acuerdo...
no sé cómo el tiempo pierdo
cuando tengo un compromiso.
CESAR. Será un duelo?
GARCIA. Sí, por Dios;
antes de ayer he insultado
á un portugués en el Prado,
y hoy nos batimos los dos.
INES. Por qué haceis á nadie ultraje?
Por qué arriesgais vuestra vida,
cuando es, señor, tan querida
para vuestro pobre paje?
GARCIA. Te afliges?... Qué desatino!
INES. Quereis que os siga?
GARCIA. No tal.
(Qué corazon tan leal!)
Don César, sois mi padrino.
CESAR. Bien, marchemos.
INES. Señor, yá?
GARCIA. Qué es un duelo mas ó menos?...
Un abrazo de los buenos. (*Dándoselo.*)
Pronto vuelvo.
INES. Dios lo hará!

ESCENA VI.

INES.

Tú no puedes comprender
las penas del alma mia;
cuánto sufre, don Garcia,
por tu amor esta muger!
No aprecias en lo que son
de tu paje los desvelos;
ignoras ¡ay! que los celos
desgarran mi corazon.
Mas no importa, Inés, avanza,
dá treguas á tus dolores,
que el campo de los amores
siempre alumbra la esperanza.
Este billete será
pronto alivio de mis males,
y el paje vencer sabrá,
don Garcia, á sús rivales.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de doña Estrella de Mendoza.—Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ESTRELLA *y* QUITERIA.

QUITER. Vamos, niña, qué te pasa?
Estás triste?
ESTR. Si, lo estoy.
QUITER. Muy mal hecho; lo has oido?
ESTR. Pero...
QUITER. No tienes razon.
Si por galanes suspiras
por tí se derriten dos,
que en lo nobles y gallardos,
dignos de una reina son.
ESTR. Es verdad.
QUITER. Dí, no te encuentras
de tus años en la flor;
no te sobran las riquezas,
no eres linda como un sol?
Pues si amiga la fortuna
tus deseos coronó,
rie y canta, Estrella mia,
nunca estés de mal humor.

Recuerda siempre que el tiempo
corre con planta veloz,
y ya que la vida es mala
haz por pasarla mejor.

ESTR. Tus consejos agradezco
y te ofrezco desde hoy
ser bulliciosa y alegre.

QUITER. Alabado sea Dios.

ESTR. Quiteria, escucha; tú sabes
que Acevedo y Alarcon
se disputan mi cariño
con constancia y con ardor.
A don Luis de Acevedo
se inclina mi corazon;
pero segun los informes
que tu prudencia tomó,
hemos salido, Quiteria,
con que es todo un seductor.

QUITER. Don Garcia, es otra cosa;
tambien tiene su aficion
á las hembras; pero en fin,
es mozo y de buen humor.
Hoy, Estrella, por tu bien,
has escuchado mi voz,
y le has citado esta noche
para hablar por el balcon.

ESTR. Dicen que es muy inconstante.

QUITER. La envidia le calumnió...
ademas, aunque asi fuese...
qué es la constancia en rigor?
el recurso de los feos.

ESTR. Estás loca?

QUITER. No lo estoy.

ESTR. Defiendes á don Garcia,
Quiteria, con tal calor,
que parece...

QUITER. Dudarias
acaso de la intencion
que dirige mis palabras?
Injusticia tan atroz
merece la que en sus brazos
desde niña te crió?...

Qué me importa á mí que elijas
á ninguno de los dos?
Verte feliz y contenta
será mi gusto mayor.

ESTR. Perdona, buena Quiteria,
si mi labio te ofendió;
bien conozco tu cariño.

QUITER. Eso es hablar en razon.

ESTR. Me siento muy agitada.

QUITER. Y por qué?

ESTR. Por el temor
de que mi hermano descubra
que á hablar con un hombre voy
por la reja.

QUITER. Bah!

ESTR. Bien sabes
la severa educacion
que me ha dado...

QUITER. Ya lo creo!...

ESTR. Y cómo guarda mi honor.

QUITER. Si es don César en la calle
como en su casa, debió
profesar, porque ha nacido
para ser un gran prior.
—Dueña, vigile á mi hermana.
—Que salga, pero al sermon.
—Que no se asome á la reja
mas que á las horas del sol.
—Gran cuidado con los libros.
—Le gustan mucho, señor.
—Pues bien, que lea los salmos.
—Y si asi, por distraccion,
me pide alguna comedia?
—Dueña menguada, qué horror!
nada de poetas!... Nada!...
—Ni aun los que se aplauden hoy
por la noche en el Retiro?
—Ni uno solo!—Y Calderon?
—No conviene.—Y Tirso?—Malo!
—Quevedo?...—Mucho peor!
—Cuidado con los galanes;
que no hable con nadie... Oh!

siempre los mismos encargos,
siempre la misma cancion!

ESTR. Yo lejos de censurar
en mi hermano tal rigor
lo agradezco.

QUITER. Bien está;
te quiere, pero es gruñon.

ESTR. Le tratas con injusticia;
huérfanos somos los dos
desde la infancia y por eso
custodia tanto mi honor.

QUITER. Asi será, no me opongo;
pero te alejas?

ESTR. Si, voy
á recostarme un momento.

QUITER. Me parece lo mejor
que puedes hacer, Estrella;
por si llamas aqui estoy.

ESCENA II.

QUITERIA.

Ay! de los tiempos aquellos
en que yo de quince abriles
enredaba almas á miles
en mis hermosos cabellos!
En que contenta y ufana
no sabia mas que amar,
y con mi amante pasar
las noches en la ventana.
En que al pié de mis balcones
siempre desde el lecho oia
la ya olvidada armonia
de aduladoras canciones.
Hombres, sois unos ingratos!...
me pesa haberos querido...
y en verdad, que vuestro olvido
me dá malísimos ratos.
Habeis hecho mal la cuenta,
y no os lo perdono, no;
decir que soy vieja yo

y aun no he cumplido sesenta?
No veis en vuestra locura
que no vale una chicuela
almibarada y tontuela
lo que una muger madura?
Pero cá; quién piensa en ello?
mis esperanzas son vanas...
y bien mirado... mis canas
son calidad del cabello.
Quién sabe?... de tanto ultraje
tal vez te vengue, Quiteria,
alguna aventura séria
con tu revoltoso paje.
Es tal su solicitud...
me trata con tal cariño
que... ay! vá á hacer ese niño
que peligre mi virtud!

ESCENA III.

QUITERIA, INES, *por el fondo.*

INES. Buena moza, Dios os guarde.
(*Estrechándole la mano con familiaridad.*)
QUITER. Y á tí tambien... picaruelo.
(*Con zalameria.*)
INES. Sabeis que me estais gustando?
QUITER. Adulador... embustero!
INES. Lo dicho, dicho.
QUITER. Burlon...
INES. Vaya unos ojillos negros
y una tez como una rosa!
dame un abrazo. (*Dándoselo.*)
QUITER. Qué es eso?
Me abrazas,.. me hablas de tú?
Me pierdes asi el respeto?
INES. Te abrazo porque eres guapa,
porque me sale de adentro,
y por las mismas razones
te he apeado el tratamiento.
QUITER. Ay! Jesus, qué libertino!..
Mira, paje, estáte quieto,

y no abuses mas, no abuses,
porque sabes que te quiero!

INES. (Ya está como una jalea;
á mi negocio.)

QUITER. Discreto
sé por la Virgen, Ferran;
nadie sepa que tolero
tus libertades...

INES. Descuida;
el mas profundo secreto
guardará nuestros amores.
(*Con énfasis burlon.*)

QUITER. Amores?.. paje travieso,
mira que si corres tanto
te va á faltar el aliento.

INES. Ojalá me fuera dado
entre tus brazos perderlo!..

QUITER. Aparta, que mi pudor...

INES. Otro abrazo! (*Con entusiasmo cómico.*)

QUITER. No; no quiero.
(*Dándoselo muy apretado.*)

INES. Escucha, vengo á reñirte.

QUITER. A reñirme?

INES. Si; qué has hecho
de esa virtud admirable
que siempre acato y venero?
Nunca esperaba de tí
tan torpe conducta...

QUITER. Cielos!
mira que te engañan, paje,
me calumnian, ya lo veo.
Será una venganza infame
de Beltran el escudero...
Dudar de mi castidad!..

INES. Si nadie duda...

QUITER. Pues, cuentos
de ese pícaro...

INES. Quiteria!

QUITER. Yo hacerle caso á ese viejo,
cuando tú me tienes loca...

INES. Por amor de Dios, silencio

QUITER. Habla.

INES. No soy, hace un mes,
el perenne mensajero
de mi amo don Garcia,
que mas que constante, terco,
ser galan de tu señora
como sabes se ha propuesto?
No traigo todos los dias
billetes, flores y versos?
QUITER. Es verdad.
INES. Y doña Estrella
siempre con igual despego
no acepta de mi señor
los repetidos obsequios?
QUITER. Es verdad.
INES. Y no te he dicho,
Quiteria, desde el momento
en que tuve la ventura
de verte, que tus consejos
debian ser dirigidos
á conseguir ese objeto?
Que mi señor era un hombre
libertino, hasta el extremo
de tener en cada calle
una dama, y que á resuelto
y á venturoso ninguno
le gana en el universo?
Que seduce á las doncellas
y las abandona luego
con igual facilidad
que tú rezas padrenuestros?
QUITER. Es mucha verdad!
INES. Entonces,
responde, quién ha resuelto
á tu ama á concederle
una cita? No estás viendo
que has gravado tu conciencia
dando ayuda á los proyectos
de un seductor desalmado?
No te se eriza el cabello?..
QUITER. Jesus, mil veces Jesus!
INES. Tu proceder es perverso.
QUITER. Soy inocente, Ferran.

INES. Imposible! tus consejos
han perdido á doña Estrella.
no sabes bien lo que has hecho!
QUITER. Ferran, te juro que...
INES. Calla;
basta ya de fingimiento.
Ayer te habló don Garcia
en la calle; di, no es cierto?
QUITER. Si.
INES. Qué pasó entre vosotros?
QUITER. (Ah!)
INES. Recuerda que poseo
su confianza... pues bien,
te dió un bolson de dinero,
y tú en cambio le ofreciste...
QUITER. Calla, todo lo confieso.
INES. (Bien me lo temia yo!..)
QUITER. De pensarlo me avergüenzo...
pero, qué hacer?
INES. La codicia
te ha hecho olvidar un gran riesgo
que puede muy bien costarte
nada menos que el pellejo.
QUITER. Jesucristo!
INES. Si don César
llega á saber tus enredos,
ya puedes al punto, dueña,
elegir tu enterramiento.
QUITER. (Pues lo peor del asunto
es que ha dicho el Evangelio!..)
Sálvame por Dios, Ferran,
de tan inaudito aprieto;
en favor de tu Quiteria
aguza, aguza tu ingenio.
He obrado mal, lo conozco;
de mi falta me arrepiento...
mea culpa, mea culpa...
INES. (Bien, ya se muere de miedo.)
QUITER. Pero vamos, no me dás,
paje mio, algun consuelo?
Es preciso, indispensable,
que esa cita del infierno

á todo trance, Ferran,
deje de tener efecto.

INES. No es tan fácil...

QUITER. Por la vírgen!..

INES. Bien, me encargo del remedio.

QUITER. Respiro.

INES. No se verán
esta noche, lo prometo;
pero en cambio de tí exijo...

QUITER. Cuanto me pidas.

INES. Bien.

QUITER. Quiero
decir... me obligo, Ferran,
á ayudarte... solo á eso.
(*Con intencion.*)

INES. Ya me hago cargo! (*Con énfasis.*)

QUITER. Con todo,
hablar claro es lo primero.

INES. Bah...

QUITER. Tú eres muy exigente...
y en fin, en fin... yo me entiendo.

INES. Basta ya de digresiones;
no perdamos mas el tiempo;
lo que yo exijo de tí
es una fé ciega.

QUITER. Bueno.

INES. Que veas, oigas y calles.

QUITER. Descuida..

INES. Que mis preceptos
cumplas al punto.

QUITER. Corriente.

INES. Cuál es tu cuarto?

QUITER. San Pedro
me defienda... libertino!
qué intentas hacer?

INES. (Me muero
de risa...) Nada, señora,
si ahora no se trata de eso.

QUITER. Mi cuarto es ese, Ferran;
(*Señalándole la puerta de la izquierda.*)
pero mi estado y mi sexo
respeta, por Dios, no entres;

mira que me comprometo!..

INES. No temas, dueño adorado,
y entre tanto toma un beso.
(Se lo dá y entra precipitadamente en el cuarto de Quiteria.)

ECENA IV.

QUITERIA.

Atrevido!.. qué vergüenza! .
Jesus, qué labios de fuego!
No me habia visto en otra
hace muchísimo tiempo.
Tanta libertad punible
seria si fuese feo,
pero ese audaz pajecillo
es todo un lindo mancebo.

ESCENA V.

QUITERIA é INES, *que sale acabándose de poner una saya y un manto de la primera.*

INES. Qué tal, Quiteria?
QUITER. Ferran,
dime si loco te has vuelto.
INES. Ay! dueña, por el contrario,
mucho há que no estoy tan cuerdo.
QUITER. Pero ese disfraz... qué intentas?
INES. Pronto lo verás, silencio:
vaya, dime con franqueza,
qué tal asi te parezco?
QUITER. Muy mal.
INES. Me engañas?
QUITER. No á fé.
INES. Pues francamente, yo creo
que estoy de hombre peor.
QUITER. Nunca digas tal, blasfemo!..
INES. No me cae bien el manto? *(Paseando.)*
Vaya, con estos arreos
soy una mujer completa.

Quiter. Y hasta con algun exceso.
Ines. Menos burlas, y al asunto.
Quiteria, llama al momento
á tu señora.
Quiter. Qué oigo!...
Ines. Conviene á nuestro proyecto.
Quiter. Pero Ferran...
Ines. Asi cumples
lo prometido? (*Con imperio.*)
Quiter. Obedezco.

ESCENA VI.

Ines.

Ay! Quiteria, si supieses
á punto fijo mi sexo,
Tal vez no te encontraria
tan dócil á mis deseos;
pero sea como quiera,
ella ayuda mis esfuerzos,
y si Dios no me abandona,
saldré con bien de este enredo.
Mas ya se acercan aqui...

ESCENA VII.

Ines, Estrella *y* Quiteria.

Estr. Me han dicho que sin demora
queriais verme, señora.
Ines. Sois vois, doña Estrella?
Estr. Si.
Ines. Ruégoos que solas las dos
hablemos.
Estr. Si asi os agrada...
Quiteria?
Quiter. Quedo enterada.
(*Saludando y saliendo por el fondo.*)
(Qué Ferran, válgame Dios!..)

ESCENA VIII.

Los mismos menos Quiteria.

Ines. Perdonad misterio tanto,
mas bien debeis comprender
que le importa á una muger
que se encubre con un manto.

Estr. Vuestra conducta respeto;
hablad y no os descubrais,
que cuando el rostro ocultais
os importará el secreto.

Ines. Sois tan buena como hermosa.

Estr. Haceisme mucho favor...

Ines. No tal, y me da valor
el veros tan bondadosa.

Estr. Si os puedo servir en algo...

Ines. Vuestra proteccion pretendo.
(Diré la verdad mintiendo
y veremos cómo salgo.)

Estr. Mi proteccion? Desde ahora
contar con ella podeis.

Ines. Ya que asi me la ofreceis,
oid mi historia, señora.
Nacida en hidalga cuna
miré pasar quince años
sin temer los desengaños
que debo ya á la fortuna.
Que en tranquila soledad
con mi buen padre habitaba
una quinta que distaba
tres leguas de la ciudad.
Ni la mas leve pasion
turbó la santa alegria
en que entonces se adormia
mi inocente corazon.
Mi mayor delicia era
correr tras las mariposas,
y ceñir despues de rosas
mi brillante cabellera.
Una tarde á un hombre vi,

y al fuego de su mirada,
sin saber por qué, turbada
como nunca me sentí.
A la orilla de una fuente
me vió otra tarde... me habló,
y extasiada me dejó
su voz dulce y elocuente.
Le adoré con desvario,
y embriagada entre sus brazos
no supe huir los abrazos
que ahogaban el honor mio!

ESTR. Vuestra historia me conmueve.

INES. Gracias... soy muy desgraciada:
lo creereis?.. abandonada
al mes me dejó el aleve!

ESTR. Fué villana ingratitud!

INES. Pintarme un fingido amor
para abusar del candor
de mi tierna juventud!..

ESTR. Y qué hicisteis?

INES. Inquirir
de mi amante el paradero;
pero pasó un año entero
sin poderlo conseguir.

ESTR. Y despues?

INES. Despues? Un dia
en la córte le encontré,
y al punto en cara le eché
su traicion y su falsia.

ESTR. Y entonces?

INES. (Fingir me toca.)
Vencido de quejas tantas
cayó confuso á mis plantas
y pidió perdon su boca.

ESTR. Perfectamente.

INES. (Ojalá
que tal cosa sucediese!..)

ESTR. Lograsteis que me interese.

INES. Mas os interesará.

ESTR. No entiendo.

INES. El galan, despues,
abjurando sus errores,

me habló de nuevo de amores...
(Qué mas quisieras tú, Inés?..)
Mas no logré mis deseos,
porque envenena mi vida
el ver que á veces me olvida
por sus locos devaneos.
Pues no hay reja ni balcon,
dama de alto ó bajo porte,
á quien no ronde en la córte
don Garcia de Alarcon.

ESTR. Don Garcia!.. Cielo santo!

INES. Si, señora, aunque os asombre,
asi se llama ese hombre
que me ha hecho sufrir tanto.
Y ahora es fácil comprendais
que si á esta casa he venido,
es, porque tengo entendido
que á las doce le esperais.

ESTR. Cómo!

INES. Leed ese billete;
nos ha engañado á las dos!..

ESTR. Os cita tambien á vos?

INES. Como citará á otras siete.

ESTR. Qué infamia!.. Yo no consiento...

INES. (Esto va á pedir de boca!)

ESTR. Ya sé lo que hacer me toca!

INES. (Albricias!.. logré mi intento.)

ESTR. Tomad la carta, Leonor,
viene de su mano escrita,
y aunque es una simple cita
está rebosando amor.
No creais que yo padezco
al olvidar ese nombre;
sed esposa de ese hombre,
que en verdad que os compadezco.

INES. Si á vos, señora, acudí,
no fué tan solo egoismo;
mostraros quise el abismo
donde por mi mal caí.

ESTR. Gracias: sí, desde este instante
os puede, Leonor, jurar
que no volverá á escuchar,

doña Estrella á vuestro amante.
INES. Sois un ángel seductor!
ESTR. Sed feliz con don Garcia!
INES. Guárdeos Dios, señora mia.
ESTR. El cielo os guarde, Leonor.

ESCENA IX.

ESTRELLA.

Qué locuras tan enormes!...
Válgame Dios, lo que he oido!...
Pues á fé que se ha lucido
Quiteria con sus informes.
No importa, vengarme puedo;
(Sentándose á la mesa y poniéndose á escribir.)
y ese galan vano y loco,
verá que lo tengo en poco
correspondiendo á Acevedo.
Voy á dar una leccion
al que á todas enamora,
y á don Luis, desde ahora,
las llaves del corazon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Calle.—A la derecha del espectador la casa de don Garcia con puerta y reja practicables.—A la izquierda la de doña Leonor, id.—Está oscureciendo.—La escena se halla débilmente iluminada por la luz de un farol colocado á la puerta de la casa de D. Garcia.

ESCENA PRIMERA.

INES, *paseando la escena embozada en su ferreruelo.*

Está visto que hay un Dios
que á los amantes auxilia!...
el bajel de mis enredos
á todo trapo camina.
Doña Estrella esta mañana
quedó en su orgullo ofendida,
al saber que solo era
un nombre mas en la lista
de las damas que enamora
por oficio don Garcia.
Gran efecto hizo mi historia;
ya!... salió tan bien urdida
porque dije, por desgracia,
mas verdades que mentiras.

Gente viene... alguna música;
(*Atraviesan cautelosamente la escena de derecha á izquierda tres embozados.*)
pero nada, se deslizan
en silencio, y francamente,
lo que es la traza es maldita.
Allá ellos; mi negocio
marcha á las mil maravillas;
si, venceré como siempre,
en esta lucha continua
que há mas de un año sostengo
con rivales infinitas.
Venceré, que doña Estrella,
á causa de mi visita,
escribió llena de enojo
una carta á don Garcia,
y dentro de media hora,
en esta ventana misma,
con esa carta, Quiteria,
hará reventar la mina.
Leonor, tampoco te temo!...
pero á fé que mala espina
me dan esos embozados...
(*Vuelven á cruzar la escena de izquierda á derecha encubiertos hasta los ojos y con aire de misterio.*)
alguna hazaña maquinan...
pero bah! quién sabe? Acaso
es gente honrada... se fijan
sin embargo en esta calle
y no me siento tranquila,
porque de un momento á otro
debe llegar don Garcia.
—Tiene tantos enemigos!...
tantos odios se concita!
En vano son mis consejos;
nada logro, cada dia
ese afan de galanteos
con mas ímpetu le aguija.
Sin embargo, no es feliz;
no pocas veces se hastía!..
—Ya debe llegar; me alejo...

mas no sé por qué palpita
mi leal corazon... parece
que algun peligro me avisa.
Quiera el cielo que esos bultos...
mas no importa; prevenida
sabré estar, y en esa reja
de centinela de vista.
(Entra en la casa de la derecha.)

ESCENA II.

D. GARCIA, *por la izquierda.*

No puede tardar, ya es hora
de que salga mi vecina,
si trata, como presumo,
de no faltar á la cita.
Doña Leonor de Acevedo,
es como una rosa linda,
y aficionada á aventuras,
segun la fama publica.
En fin, será como todas;
inconstante, antojadiza,
almacen de vanidades
y tesoro de mentiras.
Siento en la reja rumor...
ya se asoma...

ESCENA III.

D. GARCIA *y* LEONOR, *en la ventana.*

LEONOR. Don Garcia...
GARCIA. Angel hermoso, Leonor,
estrella del alma mia...
LEONOR. No sigais, adulador.
GARCIA. A la mujer seductora
que tanto encanto atesora,
que como vos embelesa,
quererla adular, señora,
fuera difícil empresa.
LEONOR. Por incorregible os dejo;

de que me adulais me quejo
y á hacerlo volveis con creces?

GARCIA. Que sois hermosa el espejo
os lo habrá dicho mil veces.
Y os dirán cien amadores
al pintaros sus desvelos,
que esos ojos seductores,
si miran, matan de amores,
y si no miran, de celos.
Que sois, Leonor, mas hermosa
que el poético rielar,
que entre celajes de rosa,
forma el alba esplendorosa
sobre las olas del mar.

LEONOR. Confieso que nunca oí
alabanza tan discreta...
ó vos os burlais de mí,
ó sois sin duda poeta.

GARCIA. Yo burlarme, Leonor?

LEONOR. Si.

GARCIA. Advertid, señora mia,
que me haceis un hondo agravio.

LEONOR. Es de veras, don Garcia?...

GARCIA. Nunca ha men ido mi labio.

LEONOR. A no ser... por cortesía?

GARCIA. Dudais de mi amor?

LEONOR. Quizá!

GARCIA. Con que teneis...

LEONOR. Poca fé.

GARCIA. Mi cariño...

LEONOR. Se verá.

GARCIA. Si quereis probadlo ya.

LEONOR. Aun no es hora; ya lo haré.

GARCIA. Gastais sobrada cautela,
mas esa afectada calma
vuestro corazon no vela,
que en los ojos se revela
Leonor, el fuego del alma
Teneis harta discrecion
para echar, señora, á juego
cosas que tan graves son...
Los amores son el riego

de la flor del corazon!
Amor! palabra divina,
que Dios pronunció en el cielo,
fuente pura y cristalina,
blanca estrella que ilumina
nuestros pasos en el suelo.
Yo te amo! voz celestial,
eco de inmenso placer,
cadena espiritüal
que en lazo santo, inmortal
une al hombre y la mujer!
Qué es sin amor nuestra vida?
flor que en su primer mañana
se agosta descolorida,
perla en su concha escondida,
y sol sin manto de grana!...

LEONOR. Sois excelente pintor
y ese cuadro es de elogiar;
mas decidme por favor,
sabeis sentir el amor
como lo sabeis pintar?

GARCIA. Desesperarme quereis?

LEONOR. Solo quiero, don Garcia,
que menos alto voleis.

GARCIA. Será acaso culpa mia
el que asi me electriceis?

LEONOR. Tanto me amais?

GARCIA. Con extremo!

LEONOR. Con todo, no se me aparta
un recelo...

GARCIA. Cuál es?

LEONOR. Temo
que ese fuego tan supremo
os lo ha inspirado mi carta.

GARCIA. Qué habeis dicho!

LEONOR. La verdad:
vos no pensábais en mí,
pero mi debilidad
habló á vuestra vanidad
y por eso estais aqui.
No me quejo, soy culpada;
mi ligereza extremada

su castigo necesita,
que no es cosa muy usada
el dar como yo una cita.
Sin embargo, por fortuna
la antigua amistad teneis
de mi hermano, conoceis
la nobleza de mi cuna,
y en fin, quien soy ya sabeis.
Por vos olvidé imprudente
los respetos del pudor,
sed pues conmigo indulgente,
y en lo que vale realmente
estimad este favor.

ESCENA IV.

Los mismos y Quiteria, *por la calle de la derecha.*

Quiter. (Como el paje dijo, alli
está el galan...) Caballero?
Garcia. Qué buscais, tapada, aqui?
Quiter. Un momento hablaros quiero.
Garcia. Tanto os urge?
Quiter. A vos.
Garcia. A mí?
Quiter. Con permiso de esa bella
os suplico que me oigais.
Garcia. No presumis que estorbais?
Quiter. (Vengo de parte de Estrella)
Gargia. Ah!
Quiter. Señor conde, os negais?
Garcia. Leonor, con vuestra licencia;
un momento:
(*Adelantándose con Quiteria hasta el pié del farol.*)
Leonor. (Qué será?..)
Garcia. No abuseis de mi paciencia;
dueña, despachaos ya.
Quiter. Vaya... no tanta vehemencia.
Mi señora...
Garcia. Bien.
Quiter. Me envia

con este papel.

GARCIA. Corriente.
Y tanto entregarlo urgia?

QUITER. Si, leedlo atentamente,
que lo merece á fé mia. (*Váse.*)

ESCENA V.

DON GARCIA *junto al proscenio*, LEONOR *en la reja.*

GARCIA. Me han burlado... esta sorpresa
me ha hecho maldita la gracia;
Estrella todo lo sabe...
y... en fin, leamos la carta.
(*Se acerca á la luz del farol y lee.*)
«No os molesteis, don Garcia,
en venir á mi ventana,
porque lo que es para vos
estará siempre cerrada.
Sé que al toque de oraciones
en una reja os aguarda
doña Leonor de Acevedo
llena de amorosas ánsias.
En querer justificaros
no perdais tiempo y palabras;
me lo ha dicho una mujer
que os conoce y no se engaña...
y el papel que habeis escrito
á Leonor esta mañana.
Estrella.» — Perfectamente;
sin duda que el diablo anda
metido en mis aventuras...
Obtener por mi constancia
la cita que mas me honra
en mis galantes campañas,
y ver que sin saber cómo
todo se me desbarata?..
Y por dónde habrá tenido
noticias tan detalladas?
Mas qué idea... Si, Leonor,
claro se vé en esta carta;
Leonor se lo ha dicho todo;

mas no le valdrá su audacia.
Leonor, Leonor?
(Dirigiéndose con aire resuelto á la ventana.)

LEONOR. Don Garcia,
terminado ya se halla
vuestro exámen de conciencia?

GARCIA. Mi exámen?

LEONOR. Si, como estábais
debajo de aquel farol
inmoble como una estátua,
y gran pecador de amores
sois, si no miente la fama,
sospeché que os detenia
una ocupacion tan santa.

GARCIA. Para las burlas, Leonor,
sois discreta y extremada,
pero advertid que hay algunas
que es muy prudente no darlas.

LEONOR. Me haceis un cargo? Mirad
que me ofenden y me cansan
vuestras reticencias...

GARCIA. Bien.

LEONOR. Don Garcia, qué mudanza
se advierte en vos? Qué os ha dicho
esa dueña malhadada,
que ha convertido en acíbar
le miel de vuestras palabras?
Hace un momento rendido
en estas humildes aras
quemado habeis tanto incienso,
que desvanecida estaba.
Mal me pagais, don Garcia!..

GARCIA. Señora, si son amargas
mis expresiones, razon
para ello tengo sobrada.

LEONOR. Callad, callad, don Garcia;
vuestras sospechas me agravian,
y os advierto que á ese tono
no me hallo acostumbrada.

GARCIA. Voy á concluir, señora,
dándoos primero las gracias,

que en mucho tiene un hidalgo
los favores de una dama.
Jamás olvidar podré
la distincion señalada
con que me honrásteis, Leonor,
citándome á esta ventana.
Sin embargo, entre los dos
desde ahora existe una valla...
vuestra imprudencia...

LEONOR. Mirad
don Garcia, que os engañan!

GARCIA. Vuestra imprudencía, repito, (*Con firmeza.*)
para siempre nos separa.
El cielo os guarde, señora.

LEONOR. Con vos, don Garcia, vaya. (*Conmovida.*)

ESCENA VI.

D. GARCIA, *á poco* D. CESAR.

GARCIA. Buena ha sido la leccion!..
Quedará su orgullo herido,
pero en cambio habrá aprendido
á obrar con mas discrecion.
A estas horas por aqui?..
(*A D. César, que llega por la derecha.*)
Y Constanza? A dónde vais?

CESAR. Mi objeto no adivinais?..
pues á vos os busco.

GARCIA. A mi?

CESAR. Con harta pena os lo digo,
busco á un hombre, don Garcia,
que deshonrarme queria
con la máscara de amigo.

GARCIA. Por quién hablais, vive Dios?..
esa extraña reticencia...

CESAR. Os remuerde la conciencia?..
pues bien, conde, hablo por vos!
Vos sois el amigo infiel,
que con intencion villana,
osó á mi inocente hermana
escribir este papel.
Y es fuerza que tal ultraje

quede con sangre lavado,
que nadie impune ha intentado
la afrenta de mi linaje.

GARCIA. Ya sabeis que está mi acero
acostumbrado á reñir,
mas lo que os voy á decir
importa que oigais primero.
Mal amigo me llamais
con dureza y sin razon,
y tamaña acusacion
en ese papel fundais.
Es un billete de amores,
mas leedlo con sosiego
y se calmarán muy luego
vuestros extraños furores.
A vuestra hermana escribí
que es hermosa y que la adoro,
pero respeto y decoro
solo encontrareis ahí.
(*Señalando á la carta.*)
En lo que vale aceptad
esta explicacion cumplida,
don César, solo debida
á nuestra antigua amistad.

CESAR. Que sois valiente lo sé;
mas sospechar que mi hermana
era, como otras, liviana,
nunca os lo perdonaré.
Y lo creisteis... por eso
lleno de arrogancia suma,
habeis fiado á lo pluma
de vuestra audacia el exceso.
Pero yo con esta espada
á demostraros me obligo
que la hermana de un amigo
debe ser muy respetada.

GARCIA. Darme, don César, podeis
cuando os plazca tal leccion.
(*Llevando la mano á la empuñadura de la espada.*)

CESAR. Esta es muy mala ocasion,
como vos conocereis.

En la calle nos hallamos
y no juzgo muy prudente
alborotar á la gente...
GARCIA. Del mismo modo opinamos.
CESAR. Ademas, en la ventana
me espera Constanza ya...
nos veremos! (*Estrechándole la mano.*)
GARCIA. Bien está.
CESAR. Señor conde, hasta mañana.

ESCENA VII.

DON GARCIA.

Mal haya mi estrella, amen!..
Me desespera y me apura
ver que de tanta aventura
ninguna me sale bien.
Siento en mi pecho un afan
que no calman los placeres,
y me arrastra á las mujeres
como al acero el iman.
Ser dichoso pretendí,
y sin cesar los amores
espinas en vez de flores
han tenido para mí.
El hastio á herirme empieza;
siento mi alma agitada...
de nada sirven, de nada,
la juventud, la riqueza!.. (*Pausa.*)
Don César, mi buen amigo,
lleno de enojo y razon,
tener una explicacion
quiere en el campo conmigo.
Don Luis, sabrá la respuesta
que doña Estrella me ha dado,
y á estas horas á su lado
me habrá ganado la apuesta.
Mas bien mirado, á fé mia,
no es tan negra mi fortuna...
de dos damas que tenia
me he quedado sin ninguna!
Leonor, se dió buena traza,

y yo...
(En este momento los tres embozados que atravesaron dos veces la escena al principio de este acto, y que se habrán deslizado cautelosamente hasta colocarse á unos tres pasos de distancia de don Garcia, se desembozan y van á acometerle por la espalda. Un grito agudo lanzado por Inés desde la ventana, hace que don Garcia se vuelva repentinamente, evitando de este modo su muerte: dá un salto hácia atrás, desenvaina como un rayo la espada y cierra contra sus asesinos.)
Traidores!.. Villanos! *(Riñendo.)*

EMB. 1.° Vas á morir á las manos
de don Anselmo Pedraza!

GARCIA. Miserable! *(Perdiendo terreno.)*
(El Paje aparece en el umbral de la casa de D. Garcia con dos pistolas amartilladas en las manos. Dispara una y hiere al Embozado 1.°)

EMB. 1.° Muerto soy! *(Cae en tierra.)*

EMB. 2.° A él! *(A su compañero, con rabia. El paje dispara la otra pistola.)*

EMB. 3.° Huyamos! *(Lo hacen.)*

INES. Don Garcia!

GARCIA. Qué ángel el cielo me envia?
Ferran! Ferran!

INES. Aqui estoy.

GARCIA. Me has salvado! *(Abrazándola.)*

INES. Con placer
daria por vos la vida.

GARCIA. Ah! Decision tan cumplida
no sé cómo agradecer.

INES. Con cariño! *(Con entusiasmo.)*

GARCIA. Lo tendrás;
seré para tí un hermano!
(Abrazándola nuevamente.)

INES. (Plegue al cielo soberano
que seas pronto algo mas!..)

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.

La misma decoracion del primero.—Al descorrerse el telon aparece D. Garcia dormido en un sitial é Inés á su lado contemplándole con ternura.

ESCENA PRIMERA.

INES, D. GARCIA.

INES. Un pensamiento risueño
leo en su rostro querido...
Cuán hermoso está dormido!
Cuán apacible es su sueño!
Olvida el riesgo que ayer
corrió su vida, y ahora
tal vez por mi mal adora
la imágen de otra mujer!..
Tú la paz de mi existencia
supiste turbar un dia,
tú marchitaste, Garcia,
la alba flor de mi inocencia.
Si, tu acento seductor
me hizo por la vez primera
conocer lo dulce que era
una palabra de amor.
GARCIA. Quién habla aqui? (*Despertándose.*)

INES. Perdonad...
GARCIA. Ah! eres tú?
INES. Qué quereis?
GARCIA. Nada, Ferran.
INES. Padeceis
como anoche?
GARCIA. No en verdad.
Fué leve indisposicion;
estoy bien enteramente...
toca, ya no arde mi frente
ni late mi corazon.
El cuerpo pronto se calma,
tiene vigor, fortaleza;
soy jóven... pero ¡ay! que empieza,
Ferran, á enfermar mi alma!
Escúchame, amigo mio,
mis penas son harto graves;
mis penas, si: tú no sabes
lo horrible que es el hastio!
De qué me sirven, responde,
mis carrozas y mi oro,
todo este régio decoro
y mi título de conde?
Lograr que en ostentacion
nadie en la córte me iguale,
que envidioso me señale
el vulgo en su admiracion?
De qué me sirve, Ferran,
de mi édad la primavera,
oir aplausos do quiera,
ser expléndido y galan?
Si de mi pecho en el centro
siento que mi alma lidia,
y me aburre y me fastidia
cuanto á mi alredor encuentro.
Sospecho ya con razon
que no hay dicha en este mundo
por el vacío profundo
que siente mi corazon.
Pero en forma de mujer
un ángel en vuelo blando
mis sueños de vez en cuando

se presenta á embellecer!

INES. Ya que ese ángel, señor,
vuestra tristeza mitiga,
buscad, si, la sombra amiga
que dá el árbol del amor.
Qué vale, es verdad, el fausto,
si de castas ilusiones,
si de dulces emociones
está el corazon exhausto?
Qué placer puede igualar
al de un padre amante y tierno
que en el regazo materno
mira á sus hijos jugar?
Os parece dicha escasa
la que goza ese hombre honrado?
No habeis jamás envidiado
la santa paz de su casa?

GARCIA. Tienes razon; esa paz
es la que buscar debemos
si darle al alma queremos
en el mundo algun solaz.
Mas en la corte viciosa
muy difícil me figuro,
encontrar el ángel puro
que yo anhelo para esposa.
Y mas de una vez la idea
me asalta, Ferran, de ver
si ese suspirado ser
se oculta en alguna aldea.

INES. (El cielo te inspira hoy!
Oh, placer!...) Hablais de veras?

GARCIA. Juzgas acaso quimeras
lo que diciéndote estoy?

INES. Al contrario, la alegria
mas verdadera y profunda
mi pecho, señor, inunda!..
(Pero ¡cielos!... me vendia!..)

GARCIA. No te entiendo.

INES. Me interesa
veros triste y sin reposo;
quisiera haceros dichoso!

GARCIA. Ferran, difícil empresa.

INES. Oid, señor, soy muy niño
para aconsejar... lo sé;
mas toleradlo, que á fé
lo merece mi cariño.
Vuestra alma anhela un placer
que soñando entreveis ya,
placer que solo os dará
el amor de una muger.
Pues bien, sabed, don Garcia,
que una joven candorosa,
dulce, apacible y hermosa,
en una aldea vivia.
Su tierna infancia pasó
de un padre amoroso al lado,
labrador viejo y honrado
que de miseria enfermó.
Pero en tanta adversidad
halló la niña un consuelo
que Dios la envió del cielo
un ángel de caridad.
GARCIA. Sigue.
INES. Un conde, un noble anciano
que sus penas consolaba,
y que en visitar se honraba
la cabaña de un villano.
El conde un hijo tenia;
le acompañó una mañana...
GARCIA. Cielos, qué oigo!...
INES. Y la villana
por su mal le oyó aquel dia.
Por vez primera, su oido
de un galan hirió el acento,
y su alma sintió al momento
un afan desconocido.
Y aquella chispa ligera,
al verle á sus pies de hinojos
rogar con lánguidos ojos,
tornóse en voraz hoguera!...
Pero á poco, lo creereis?...
huyóse á Italia el galan...
GARCIA. Su nombre, pronto, Ferran!
INES. Acaso lo conoceis?

GARCIA. Mas, qué idea!... Si...esa voz!...
INES. Dejar á la desgraciada,
señor conde, deshonrada!...
GARCIA. Ah!
INES. Fué un abandono atroz!
GARCIA. Respóndeme, por piedad,
no me hagas padecer...
el nombre de esa muger!
INES. Inés!
GARCIA. Inés!... Es verdad;
me porté como un villano...
Mas di, qué misterio esconde
tu revelacion... responde;
quién eres?
INES. Quién?... Soy su hermano!

ESCENA II.

LOS MISMOS y LEONOR *con manto.*

LEONOR. Don Garcia? (*Entrando.*)
GARCIA. Quién me llama?
LEONOR. A solas tengo que hablaros.
INES. (Juraria que es Leonor...)
GARCIA. Podeis empezar.
INES. Me marcho...
GARCIA. Ya sabes que nunca estorbas...
INES. Gracias, señor, pero acaso
estorbaria á esa dama...
(Cuanto pase aqui á espiarlo
corro al punto...) me retiro
con vuestra licencia. (*Váse.*)

ESCENA III.

LEONOR y D. GARCIA.

GARCIA. Vamos,
ya estamos solos, decid,
puedo serviros en algo?
LEONOR. Podeis, pero no quereis.
GARCIA. Señora...

LEONOR. (*Descubriéndose.*) Sois un ingrato!
GARCIA. Leonor, Leonor, no mirais
lo imprudente de este paso?
LEONOR. Cuando las mujeres aman
sabeis vos si miran algo?
GARCIA. Ved que exponeis gravemente
vuestra honra... Qué insensato
designio os trae? decid.
LEONOR. Vengo solo á suplicaros
que me escucheis.
GARCIA. Perdonad,
cuanto hablemos es en vano.
Son gravísimas las quejas
que tengo de vos...
LEONOR. Es falso
cuanto os hayan dicho.
GARCIA. Bueno.
LEONOR. Me calumnian.
GARCIA. Sin embargo,
vuestra conducta conmigo
no ha sido noble.
LEONOR. Explicaos!
GARCIA. Olvidais vuestra visita
á Estrella?.. pero me canso
inútilmente... Señora,
no mas el tiempo perdamos;
mi corazon no está libre,
á otra mujer idolatro,
francamente os lo confieso.
LEONOR. (Qué humillacion... ah!...)
GARCIA. (Veamos
si asi me deja.) Sois bella
y mil mancebos gallardos
habrá en la córte, sin duda,
que codicien vuestra mano.
Yo jamás olvidaré
los favores señalados
que sin merecerlo...
LEONOR. Basta,
no pretendais cortesano
dorar con vuestras lisonjas
vuestro desprecio.

GARCIA. Ocultaos;
gente viene...
LEONOR. Don Garcia
á Dios para siempre!
GARCIA. (Al cabo
me has entendido.) Leonor,
pronto!
LEONOR. Dónde?
GARCIA. En ese cuarto.
(Haciéndola entrar en el de la izquierda y cerrando cuidadosamente la puerta.)

ESCENA IV.

DON GARCIA *y* DOÑA CONSTANZA, *que entrará precipitadamente y con manto.*

CONST. Sálvame, primo, por Dios! *(Descubriéndose.)*
GARCIA. Constanza!
CONST. Dáme tu amparo.
GARCIA. Contra quién?
CONST. Contra mi padre;
me viene siguiendo!
GARCIA. Acaso
le has ofendido?
CONST. Si, mucho!
GARCIA. Por qué enmudece tu labio?...
habla pronto!
CONST. Pues escucha:
tú bien sabes que ha dos años
que á don César de Mendoza
con toda el alma idolatro.
Tres meses há que una cita
me estaba pidiendo en vano,
cita que dar no podia
sin mengua de mi recato,
Pero ay de mí! tantas veces
loco de amor y entusiasmo
me la pidió de rodillas,
que cedí, insensata, al cabo.
GARCIA. Sigue!
CONST. Una escala de seda

estaba yo misma atando
hace un momento, Garcia,
en el balcon de mi cuarto,
cuando oigo la voz de un padre,
que con razon irrirado,
se arroja hácia mí furioso
con una daga en la mano.
Llena de susto, salté
por una ventana al patio,
y la puerta del jardin
recelosa aun ganando,
llego á tu casa, Garcia,
para acogerme en tus brazos.
Salva por Dios á tu prima!

GARCIA. Nada temas, aunque el caso
es harto grave, yo espero...

CONST. Ocúltame, que oigo pasos.

GARCIA. Es verdad, Constanza, ven,
depon todo sobresalto
y enciérrate en esa estancia.

LOPE. (*Dentro.*) Garcia!

CONST. Él es, cielo santo!
(*Cerrando de golpe la puerta.*)

ESCENA V.

DON LOPE, DON GARCIA.

LOPE. Garcia!

GARCIA. Señor, hablad.
Qué ha sucedido?... estais pálido...

LOPE. Si, la cólera me ahoga!
Dónde está Constanza?

GARCIA. Extraño
vuestra pregunta.

LOPE. Constanza,
esa hija que he criado
con tanto amor, de deshonra
cubrir mis cabellos blancos!...
No lo niegues, no, Garcia,
hácia aqui guió sus pasos;
tú la ocultas al castigo

que á su liviandad preparo!

GARCIA. Calmaos tio.

LOPE. Tú ignoras
lo cruelísimo del dardo
que mi corazon ha herido!...
Ah! nunca sepas lo amargo
que es para un padre amoroso
tan horrible desengaño!
Don César la ha seducido;
ese infame, ese malvado,
cuya sangre gota á gota
derramaré por mis manos!
Pues qué, no hay mas que asaltar
la casa de un hombre honrado
á favor de las tinieblas
como un ladron? No hay acaso
justicia en la tierra? Espadas
para partir en pedazos
el vil corazon del hombre
que llega á atreverse á tanto?

GARCIA. Don Lope, calmad os ruego
vuestra cólera; no trato
de justificar la accion,
la condeno y la rechazo.
Amigo mio es don César,
mas juro por lo mas santo
que ó da su mano á Constanza
ó que á estocadas lo mato.

LOPE. Gracias, gracias; reconozco
que eres hijo de mi hermano!
Mas oye con atencion
lo que por favor te encargo.
Nada digas á don César;
yo puedo aun castigarlo...
mis cabellos son de nieve,
pero un volcan aqui guardo!
En casos de honra, Garcia,
los que hemos sido soldados,
sentimos en nuestras venas
el fuego del entusiasmo.
Redóblanse nuestras fuerzas,
cobra vigor nuestro brazo,

y por vengar una injuria
la muerte menospreciamos.

ESCENA VI.

Los mismos y D. Cesar *por el fondo.*

Lope. Mal caballero! (*A D. César.*)
Cesar. Don Lope. (*Con dignidad.*)
Garcia. Tio!.. César!.. (*Conteniéndolos.*)
Lope. Pronto al campo!
Seguidme al punto, seguidme,
que necesito mataros!
Cesar. Escuchadme.
Lope. Nada escucho;
qué podreis decirme? Acaso
pensais que tales asuntos
pueden ventilarse hablando?
Garcia. Calma, tio, yo os lo ruego.
Cesar. Oid, señor, mis descargos.
Lope. No hay satisfaccion bastante
para afrenta tal!
Cesar. Aguardo
vuestra vénia para unirme
mañana en eterno lazo
con Constanza.
Garcia. Bien, don César,
os portais como un hidalgo.
(*Estrechándole con afecto la mano.*)
Cesar. Un yerro de amor, don Lope,
cometí, pero enmendarlo
juro á fé de caballero
si me tendeis vuestros brazos.
Garcia. No perdonais? (*Con interes á D. Lope.*)
Lope. No, don César,
porque me habeis ultrajado
siendo amante de Constanza
secretamente dos años
sin acercaros á mí
á solicitar su mano.
Qué movió vuestro silencio?
Imaginasteis acaso

que no era mi estirpe digna?..
CESAR. Vuestro apellido preclaro
puede llevarlo, don Lope,
sin desden un soberano:
lo sé, pero mi conducta
fué precisa sin embargo.
Mi padre murió, señor,
de heridas acribillado
á las órdenes de Osuna
contra los turcos lidiando.
Dejóme pobre; yo entonces
ansioso tambien de lauros,
las banderas de mi patria
abracé con entusiasmo.
Pero un pleito de interés
recordareis que me trajo
á la córte... ya soy rico;
me han hecho justicia al cabo.
Ahora, don Lope, me encuentro,
gracias al cielo, en estado
de pediros á Constanza,
como rendido lo hago.
LOPE. Vuestra explicacion cumplida
acepto y dadme los brazos.
GARCIA. Constanza, sal! (*Corriendo á abrirle.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS y CONSTANZA.

CONST. (*Viendo á su padre y á D. César abrazados.*) Oh! placer,
qué veo!... Padre adorado,
(*Arrojándose á sus pies.*)
perdon, perdon!
LOPE. Recibid
(*D. César se arrodilla tambien.*)
la bendicion de este anciano!
GARCIA. Teneis padrino de boda?
CESAR. Y quién como tú?
GARCIA. Aceptado.

ESCENA VIII.

DICHOS *y* DOÑA ESTRELLA *y* QUITERIA *por el fondo.*

CESAR. (Aqui mi hermana!..)
GARCIA. Señora,
(Saliendo á recibirla.)
tanta honra...
QUITER. Afuera aguardo?
ESTR. Si, Quiteria.
CESAR. Qué motivo
te conduce? *(En tono de reconvencion.)*
ESTR. No es extraño
que el verme aqui te sorprenda,
pero hay motivos tan santos....
CESAR. Habla. *(Con impaciencia.)*
ESTR. Se trata de un duelo
que vengo á evitar, hermano.
CONST. Un duelo!..
LOPE. Seguid.
ESTR. Anoche
supe yo que dos hidalgos
por una cuestion de amores...
CESAR. Es verdad que se aplazaron
para hoy.
CONST. Qué escucho, cielos!
CESAR. Mas ya... *(Tendiendo la mano á D. Garcia.)*
GARCIA. *(Estrechándola.)* Todo se ha acabado.
CESAR. Estás satisfecha? *(A Estrella.)*
ESTR. Si.
CONST. César! Garcia! *(Con voz suplicante.)*
GARCIA. Te damos
nuestra palabra.
CONST. Corriente.
CESAR. Hermanas, tranquilizaos.
(Con voz cariñosa.)

ESCENA IX.

Dichos *y* Don Luis *precipitadamente por el fondo.*

Garcia. Bien venido!
Luis. Don Garcia,
una palabra!
Garcia. (*Llevándoselo á un lado del proscenio.*)
Empezad.
Luis. (*A los demas actores.*)
Con vuestra licencia.
Lope. Hablad.
Garcia. Qué teneis, por vida mia? (*Con extrañeza.*)
Luis. Qué tengo me preguntais
lleno de calma aparente;
pues miradme frente á frente
á ver si asi lo acertais!
Garcia. Explicaos!
Luis. Y mi hermana?
dónde se halla?
Garcia. No lo sé.
Luis. Pues yo encontrarla sabré;
y matarla por liviana!
Encubierta con un manto
hace poco que ha venido...
no falta quien haya ido
á avisármelo entre tanto.
Garcia. Os han engañado.
Luis. No!
Sé por mi ventura escasa
que está dentro de esta casa.
Garcia. Pues quien lo dijo mintió.
Luis. Don Garcia, un fiel criado
vale mas que un falso amigo.
(*Con intencion.*)
Garcia. Pongo al cielo por testigo
de que nunca os he faltado.
Mas recordad, caballero,
que estais en mi casa aqui
y que nadie me habla asi
mientras yo ciña un acero.

CONST. Garcia!
ESTR. Don Luis!
CESAR. Qué es eso?
GARCIA. Nada...
LUIS. Nada...
LOPE. No señor;
se habla con ese calor?
GARCIA. Disputamos, lo confieso.
ESTR. Si me amas!.. (*Bajo á D. Luis.*)
LUIS. Por tí ahogaré
cuanto pueda mi coraje. (*Bajo á Estrella.*)
LOPE. Qué ocurre?
GARCIA. Me ha hecho un ultraje
que nunca toleraré.
Osa dudar, vive Dios,
de una amistad tan sagrada,
que está mil veces sellada
con la sangre de los dos.
LUIS. Don Garcia, no lo olvido,
vuestra lealtad será cierta,
pero abrid pronto esa puerta
ó no quedo convencido.
GARCIA. Imposible!
LUIS. Pues no encuentro
otro medio de probarme
que no quereis engañarme.
(*Adelantándose hácia la puerta.*)
GARCIA. Atrás! Atrás!
LUIS. Está dentro!
Negadlo si os atreveis!..
CONST. Don Luis! (*Sujetándolo.*)
GARCIA. (Leonor imprudente!)
LUIS. Paso!
GARCIA. Atrás!
LOPE. Don Luis!
CESAR. Detente!
ESTR. Ah!
GARCIA. Matadme y pasareis!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS e INES, *presentándose en el umbral de la puerta con manto y saya.*

INES. Guardad, señor, ese acero.
GARCIA. (Se ha perdido!)
TODOS. Una muger!
LUIS. Leonor. (*Arrojándose hácia ella.*)
INES. (*Bajo á D. Garcia.*) (Nada hay que temer.)
Os engañais, caballero. (*Descubriéndose.*)
LUIS. A qué ese disfraz, Ferran?
INES. Es una broma, don Luis;
figuraos que en un tris
no se la pegó á Beltran.
En la calle las espaldas
le vuelve á toda mujer,
y en su cuarto quise ver
si es tan feroz con las faldas.
Se trataba de una apuesta
que ganarle prometí...
Estais satisfecho?
LUIS. Si.
INES. (Pues mi trabajo me cuesta.)
GARCIA. (Ah! Ferran!) (*Estrechándole la mano.*)
LUIS. Se halla vacia
la estancia; no hay otra puerta...
(*Asomándose.*)
GARCIA. Cómo no?
INES. Si está encubierta
con un tapiz...
LUIS. Pecaria
de injusto ya, si perdon...
GARCIA. Os lo otorgo con el alma.
ESTR. Amigos siempre! (La calma
has vuelto á mi corazon.) (*A D. Luis.*)
LUIS. Hermosa mia!
CESAR. Don Luis,
ya que todo ha concluido,
para mañana os convido
á mi boda.
LUIS. Qué decis?

CESAR. Ved á la que el pecho adora.
LUIS. El cielo os haga dichoso.
Haria yo buen esposo,
qué os parece á vos, señora?..
ESTR. Qué he de responderos yo?
Amais?
LUIS. Ah! con frenesí.
ESTR. Entonces puede que si.
LUIS. Sereis mia?
ESTR. Por qué no?
LUIS. Loco estoy en este instante.
ESTR. Don Luis, cuidado con eso...
LUIS. Recibid en este beso
el alma de vuestro amante.
GARCIA. Otra boda, bien, muy bien!
LUIS. Don César...
CESAR. Con gusto accedo
á tal enlace, Acevedo.
LUIS. Hermano, un abrazo!
CESAR. Y cien.
GARCIA. Pues, señor, en este dia
mis dos amigos mejores
dulces cadenas de flores
se ciñen con alegria.
Haceis muy bien, en verdad,
tanto, que imitaros quiero;
la libertad del soltero
es muy triste libertad.
Y en la vida borrascosa
al fin y al cabo es lo cierto
que no hay mas seguro puerto
que el regazo de una esposa.
Ferran, me caso.
INES. (Oh, sorpresa!)
Quién es la feliz?
GARCIA. Tu hermana.
INES. Ved que una pobre villana...
GARCIA. Será por mi amor condesa.
Pobre niña! De mi accion
avergonzado me siento,
y un cruel remordimiento
desgarra mi corazon.

Pagar como caballero
quiero una deuda sagrada.

INES. Don Garcia!.. (*Inés se arroja á sus pies.*)

GARCIA. Qué haces?

INES. Nada!..
Oh! Dios, de júbilo muero!
La amais aun?

GARCIA. Si.

INES. No ves
que enloquezco de alegria?..
Me conoces?
(*Quitándose instantáneamente el manto y la saya y quedando en traje de villana.*)

GARCIA. Vida mia!

TODOS. El paje!

INES. (*Echándose á sus plantas.*) Señor!..

GARCIA. (*Recibiéndola en sus brazos.*) Inés!
Perdona, cuán ciego estaba!..
Ah! bien conozco ese traje!

INES. Hasta hoy has tenido un paje,
desde hoy tendrás una esclava!

FIN DE LA COMEDIA.